

Vamos a florecer los caminos Estéticas y Estados Modificados de Conciencia (EMC)

Jorge Echeverri González¹

Resumen

La conciencia es un proceso emergente de la vida que permite a los organismos adaptarse al medio. La conciencia humana es un proceso complejo de simbolización intencional que en Occidente se ha reducido a la conciencia racional que desprecia la sensibilidad y la emocionalidad. La conciencia es una red intrincada de relaciones que configuran el sentido del mundo por medio de los imaginarios. Los EMC plantean los procesos de la conciencia ampliada, que supera las preguntas del “por qué” para plantearse las del “para qué”. En este contexto, la experiencia estética se presenta en el emerger EMC. La mayoría de las sociedades uti-

1. Filósofo y pedagogo. Magíster. Fundador e integrante Taller Permanente Cultura y Droga.

lizan EMC, los cuales se ejemplifican desde el chamanismo, la experiencia extática y los estados producidos con ayuda de enteógenos.

Palabras claves: conciencia, estética, chamanismos, éxtasis, estados modificados de conciencia.

En una entrevista publicada en la revista *Visión Chamánica*, Anthony Herman² dice que: “[...] dos frases que vienen del contexto tradicional del norte del Perú encierran la sabiduría del San Pedro. Una es: “¡*Vamos levantando, vamos levantando!*”. Aquí está presente la visión de que el San Pedro te pone de pié, te fortalece, te hace enfrentar las cosas. Tiene mucho que ver con la fuerza que viene del cactus. La otra que siempre usan es: “*Vamos a florecer los caminos!*”. “Florecimiento de las posibilidades, cómo desarrollar un trabajo, una relación, cómo hacerla florecer. La metáfora es buena: las plantas nacen para florecer y nosotros deberíamos proceder de la misma manera, levantando y floreciendo”.

Establecer la relación entre estéticas y estados modificados de conciencia puede llevarnos a algo parecido: “vamos levantando, vamos levantando”, y en este proceso vamos a florecer nuevas relaciones, nuevas situaciones, vamos a florecer nuevas formas de ver el mundo y la vida. Tal vez por este camino nos reconciliemos con este mundo en que vivimos, con la vida, con los otros y finalmente con nosotros mismos.

El concepto de conciencia

El diccionario Vox trae dos acepciones para la palabra “conciencia”:

1. “Conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, de sus estados y de sus actos”.
2. “Propiedad del espíritu humano de formular juicios normativos espontáneos e inmediatos sobre bondad o maldad de ciertos actos individuales determinados”.

2. Experto en el Cactus San Pedro, en entrevista que aparece en <http://www.visionchamanica.com/>. El cactus San Pedro —*Wachuma (Trichocereus pachanoi)*— es un enteógeno cuyo principio activo es la mescalina, de uso tradicional en los andes peruanos, ecuatorianos y del sur de Colombia.

El diccionario de la Real Academia Española (DRAE) es más amplio y trae cinco acepciones. La segunda define la conciencia como “conocimiento interior del bien y del mal” y coincide con la segunda del diccionario Vox. Esta acepción implica un juicio moral espontáneo de los propios actos, como cuando decimos que se actúa en conciencia, nos remuerde la conciencia, que alguien no tiene o no se tiene conciencia. También coincide con expresiones como objeción de conciencia y examen de conciencia. En esta conferencia no vamos a considerar este aspecto de la conciencia como un juicio moral.

Nos queda la otra acepción del diccionario Vox, la que tiene que ver con el conocimiento y que el DRAE explana en cuatro. Veámoslas una por una: “Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta”. Básicamente es la misma primera del diccionario Vox, pero con connotaciones dinámicas. El espíritu humano tiene conocimiento de sí mismo, se reconoce, en sus estados, en sus atributos, pero también en todas las modificaciones que experimenta en sí mismo. Este conocimiento implica que la conciencia no es un estado, sino un proceso, y aquí tenemos el primer problema para dilucidar el concepto de estados modificados de conciencia, porque si el proceso de conocerse o reconocerse es dinámico, entonces decir estados modificados de conciencia parece redundancia y podríamos hablar sólo de conciencias varias o diversos tipos de conciencia.

La cuarta acepción del DRAE nos da una connotación adicional: la conciencia es una “actividad mental a la que sólo puede tener acceso el propio sujeto”. La conciencia es una actividad íntima, personal e intransferible. Podemos tener acercamientos a la conciencia de otros, y la comunicación por el lenguaje nos puede dar aproximaciones, pero la conciencia finalmente es una experiencia personal de la que sólo puede dar cuenta cada uno. Las acepciones tercera y quinta son interesantes en nuestro caso porque nos permiten acercarnos al tema que estamos tratando: conciencia como “conocimiento reflexivo de las cosas” y más preciso, como concepto psicológico, “acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo”. Según estas acepciones, la conciencia es el proceso que permite la mediación entre mi propio ser y el entorno, las “cosas”, aquello que me es externo. Desde esta perspectiva, la conciencia es un acto de conocimiento que nos permite actuar en el mundo. Somos o estamos conscientes cuando podemos interactuar y cuando perdemos esta capacidad no somos conscientes o no estamos conscientes.

El proceso de conciencia humana es una emergencia del proceso cognitivo común a todos los seres vivos³ que en los diversos niveles de la vida se manifiesta como un proceso de transmisión de información por el cual los organismos se adaptan continuamente al medio, aun en situaciones desconocidas. Este proceso emergente adquiere cada vez mayor complejidad hasta llegar a la intencionalidad, la simbolización y la autoconciencia de los animales superiores, complejidad que logra su máximo grado de desarrollo actual en el ser humano. Con la autoconciencia también somos conscientes de nosotros mismos y de nuestro mundo interior, somos conscientes de que somos conscientes. Lo más probable es que este proceso no se haya detenido y podemos postular que puede haber estados de conciencia que no conocemos, ya sea porque no existen aún, ya sea porque no somos conscientes de ellos.

La importancia y diferenciación de esta complejidad emergente llevó a los pensadores modernos de occidente a darle un estatuto especial, hasta el punto de que la autoconciencia del pensamiento (“yo pienso” entendido como “yo soy consciente de que pienso”) definió el estatuto indudable de la realidad (el “pienso luego existo”, *cogito, ergo sum* de Descartes en que se funda toda la filosofía moderna de Occidente). El *cogito, ergo sum* adquirió tal importancia que determinó la relación del ser humano con el entorno y consigo mismo en términos de dualidad: existe una conciencia de la cosa externa, y según esta teoría, existe una conciencia de la interioridad, el objeto y el sujeto, sujeto que conoce un objeto externo a sí mismo, como dos realidades independientes. La racionalidad derivada del principio cartesiano se constituyó en el referente de la verdad y la validez del conocimiento. Desde entonces se separó el espíritu de la materia, la mente del cuerpo. Como consecuencia se despreció la sensibilidad, se ignoró la emocionalidad y se desvalorizó la intuición y la imaginación por considerarlas irracionales. La conciencia se redujo a la interpretación racional que da cuenta del mundo, del ser humano y de sus relaciones en términos de proposiciones lógicas, ojalá traducidas a expresiones matemáticas. Cualquier otra forma de interactuar con el mundo se consideró primitiva, atrasada, infantil, poco desarrollada, ingenua o producto de la locura. Se llegó a hacer coincidir la conciencia con la reflexión racional y el sentido del ser humano con su actividad racionalizadora.

3. Es la propuesta de la llamada «Teoría de Santiago», de Maturana y Varela (1972 y 1980).

Conciencia y estética

Llegados a este punto podemos empezar a relacionar el concepto de conciencia con el de estética. Un buen sector de la racionalidad moderna redujo la estética a la reflexión sobre la producción artística y al análisis de sus productos mismos, las obras de arte, hasta convertirse en reflexiones relativas a lo bello y a su esencia⁴ siguiendo a Baumgarten⁵ y Kant⁶, pensadores que introdujeron el término y lo reservaron con este sentido. Cuando en el siglo XX se introduce la crítica al reduccionismo racionalista se rescata el sentido originario de estética que proviene del griego *áílóèçóèò*, que significa sensación y que se refiere en sentido ampliado a las relaciones sensibles del ser humano con su entorno y consigo mismo. Se llega así al concepto de estéticas expandidas para referirse al conocimiento y a la conciencia que se obtiene por medio de las percepciones de los cinco sentidos tradicionales, pero también a la propia percepción o conciencia interna, de la cual la racionalidad es apenas una parcela, e incluye las emociones, las pasiones, la intuición y los fenómenos irracionales, incluida la locura y el sueño.

La conciencia se construye a partir de la constelación de sensaciones que se cargan de intencionalidad y sentido, hasta conjugarlas en conjuntos simbólicos. Se constituye así, la cultura que es el marco de referencia para la interrelación con el mundo y con el yo. La conciencia es entonces el entramado, la red intrincada de relaciones que configuran un sentido del mundo y del yo en el mundo. Esta red de relaciones está ligada en los animales superiores a la comunicación por medio del lenguaje, no sólo el lenguaje gráfico de los signos lingüísticos, sino también por las imágenes y la constelación de imágenes en conjuntos de sentido, con carga simbólica que podemos llamar imaginarios, y de los cuales son ejemplos acabados los mitos, la religión y los rituales en que se traducen y concretan los mitos y la religión. Esta interrelación, que se basa en la comunicación es de carácter emocional y responde a la concepción sistémica y holística de la vida. Es decir, es una comunicación que interrelaciona la totalidad de la vida con la totalidad del universo, de sus energías y estímulos. En este proce-

4. Ver por ejemplo el artículo *Estética* de AVILÉS, Juan Gregorio, 1997. En: *el Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*. Madrid: Editorial San Pablo

5. BAUMGARTEN. *Reflexiones acerca del texto poético*, 1735 y *Aesthetica*, 1750.

6. KANT, I. *Crítica de la Facultad de Juzgar*, 1750.

so el cerebro es apenas uno de los instrumentos de acción, pues también se establecen relaciones en el organismo mismo y del organismo con el mundo por medio de los sistemas inmunológico, endocrino y nervioso autónomo, tan importantes para la adaptación al entorno como el cerebro mismo. El territorio cognitivo está compuesto, entonces, por ese conjunto orgánico de los sistemas nervioso central, inmunológico, endocrino y nervioso autónomo. Es decir, se conoce por todo el cuerpo entendido como totalidad indivisible que incluye también la mente y del cual el proceso racional es apenas una parte. También se amplía el concepto de inteligencia, como la capacidad del organismo para identificar los estímulos y solucionar los problemas de adaptación al entorno. La cultura occidental al reducir la conciencia a la actividad racional, dejó por fuera el conocimiento como totalidad. Muchos de los aspectos relegados siguen actuando e influyendo en nuestro comportamiento desde inconsciente y el subconsciente. No se desconoce la importancia de la racionalidad y los frutos maravillosos de adaptación para el ser humano que ha significado la producción tecnológica y científica, sino que se considera apenas como una de sus posibilidades. Y no tal vez la principal cuando se refiere al desarrollo de la autoconciencia.

La racionalidad supone que en nuestros actos respondemos determinísticamente, en una relación de causa-efecto, a los estímulos del entorno. En la concepción holística se entiende que esa respuesta es un proceso complejo de tipo rizomático en que intervienen, junto con el estímulo, el contexto concreto, el contexto intangible o cultura y el patrón de organización del ser vivo, en una interacción no lineal con la realidad, todo transido por un permanente flujo de información procesada por el cuerpo todo y no solo por el cerebro. Allí están presentes las ideas y conceptos, las emociones y los movimientos y sensaciones del cuerpo integrados en una completa coreografía, entrelazados con el contexto social. En este entramado literalmente se construye mundo, que al ser percibido, se constituye en conciencia y la conciencia de esa percepción es la autoconciencia.

Desde esta perspectiva podemos considerar que la conciencia se manifiesta de múltiples maneras, primero como un estado ordinario y luego en múltiples modificaciones en el proceso, que llamamos estados modificados de conciencia. El estado ordinario o cotidiano de conciencia es un patrón de funcionamiento característico para el comportamiento creado por el proceso de aculturación o de socialización, es el territorio cognitivo propio

seleccionado por el contexto que está en función de la cultura. En nuestra cultura occidental el estado cotidiano de conciencia trata de responderse continuamente “el porqué” y establecer relaciones lineales de causa efecto. Una pequeña variante podría darse si se reemplaza la pregunta del “por qué” por la pregunta del “para qué”. En otras culturas el patrón de comportamiento puede responder a patrones sincrónicos, que responderían a preguntas elípticas del tipo: ¿este fenómeno con qué otros fenómenos gusta estar o pasar? Hagamos el ensayo de cambiar el tipo de preguntas para cualquier situación, aun la más corriente y podemos percibir el cambio de patrón. Por ejemplo, con el fenómeno del amanecer y del sol: preguntarnos “por qué vemos salir el sol” nos da acceso a respuestas de tipo científico racional relacionadas con órbitas celestes, movimientos y tal vez leyes físicas o astronómicas. “Para qué vemos salir el sol”, por su parte, puede darnos respuestas relacionadas con estados emocionales, míticos o religiosos. Preguntarnos: “el fenómeno de ver salir el sol, con qué otros fenómenos gustar estar o pasar”, puede evocarnos o propiciarnos situaciones psíquicas diversas, desde elementales y simples hasta profundamente arquetípicas, de tipo holístico o integrador.

Estado(s) Modificado(s) de Conciencia (EMC)

En este sentido no se puede definir universalmente qué es un estado ordinario de conciencia, por esa razón de estar en función de la cultura propia, los contextos y el patrón de organización y por lo tanto, tampoco qué es un EMC. En Occidente el estado de soñar, la actividad onírica, es un estado alterado de conciencia, en tanto que en otras culturas la actividad onírica puede formar parte de la conciencia ordinaria. Pero aún en una misma cultura el estado ordinario puede ser diferente si el patrón de organización interna está regido principalmente por el cerebro izquierdo y por tanto por la racionalidad, la inteligencia lógica y el pensamiento lineal, o por el cerebro derecho y por tanto por la intuición, la inteligencia emocional y el pensamiento lateral. En términos generales podemos aproximarnos un poco cuando decimos que en el estado ordinario de conciencia la mente percibe y actúa según los patrones de entrenamiento cultural, y un EMC se da cuando se rompe este patrón y se descubre el mundo de manera diferente a la que uno creía, en particular si se abren fronteras emocionales al conocimiento y a la interrelación con el mundo, con otros y con nosotros mismos y se desencadenan pulsiones que no utilizamos en la cotidianidad.

Las sociedades tienen amplia tendencia a buscar los EMC, tal vez Occidente sea la excepción, aunque también entre nosotros hay momentos: tal es el juego de adolescentes en que se corta la respiración por un abrazo intenso. Cada vez que se altera el patrón de comportamiento activado por nuestra cultura, podemos decir que entramos en EMC. Algunos EMC no los percibimos como tales. Cuando nos metemos de lleno en una película, por ejemplo, estamos percibiendo la realidad mediados por el torrente de imágenes. Los criterios para identificar un EMC son por lo menos dos:

1. Desorganización o desestructuración del patrón cultural de nuestra relación con el mundo
2. Un proceso físico psicológico de reorganización o reestructuración del estado de conciencia.

Con estos criterios podemos clasificar como EMC muchas situaciones que vivimos a diario: la actividad onírica, el orgasmo, el momento de la creación artística, el disfrute de la creación artística (una música que nos impacte, o un cuadro, escultura, obra arquitectónica), relaciones especiales con un paisaje, un amanecer o atardecer, el trance estático, la vivencia mística, el silencio de la meditación yoga, la apoteosis en la práctica de un deporte o una actividad física, el *ethos* pasional, intensa ira, la embriaguez (por alguna de las muchas sustancias embriagantes, no sólo el alcohol, aunque también), el ensueño y la fantasía.⁷ Todas tienen como característica un tipo de pulsión, que es una manifestación emocional, generalmente surgida del inconsciente. Y hemos dejado para la conciencia la actividad racional que funciona preformativamente; es decir, dictando normas. Estos dos polos, el racional y el emocional acostumbramos tenerlos separados, polarizados, en segmentos extremos opuestos de nuestra actividad. Nuestra cultura nos ha imbuido la creencia de que los estados emocionales deben estar controlados por la racionalidad como ejercicio propio del ser humano, pues las pulsiones, se dice, obedecen al instinto y son fuerzas ciegas. Y el hombre está hecho

7. "Dormir y soñar, la hipnosis, la anestesia general, la meditación, el trance, la catarsis y el éxtasis, el delirio, la psicosis y los distintos efectos de los diversos psicótrópos, todo ello son estados modificados de conciencia. Así pues, un EMC es simplemente un estado de la conciencia cuyas variables predominantes salen de los estándares estadísticos de una colectividad." (Fericgla, 2002. p.301).

para superar el instinto. Mi hipótesis actual es que el desarrollo armónico del ser humano pasa por la integración en un plano superior de estos dos polos, y esta integración es estética, en el sentido en que lo he señalado antes; es decir, pasa por el conocimiento de toda la realidad, por el estar situado en el mundo, haciendo parte del mundo, integración estética que se logra por medio del cuerpo. No se desprecia la razón, sino que se integra.

La búsqueda intencional de EMC parte, entonces, de alguna actividad, situación o circunstancia que deconstruya la personalidad actual, aferrada a lo preformativo de la norma, incluso por la deconstrucción del yo, de la personalidad estructurada por la cultura habitual. Pero no puede quedarse en el caos que se genera, sino que debe poder integrarse en una unidad diferente, ni superior, ni inferior, sino diferente. Y los pueblos lo han buscado de muchas maneras, todas ellas con características estéticas. Las prácticas chamánicas, uno de los fenómenos antropológicos más extendidos, tienen algunos elementos comunes para lograr esa deconstrucción y su posterior integración en una unidad distinta. Los sonidos repetitivos y cantos salmodiados (los mantras son una buena expresión), los tambores, el uso de sustancias psicotrópicas que desintegran la conciencia habitual y despiertan el cuerpo a sensaciones aletargadas, son algunos ejemplos. Los mitos integradores y las religiones originales, que parten de la derrota personal (desintegración del ego) frente al dios poderoso, son continuación de estas prácticas. En este proceso cumplen un papel importante los ritos.

Los ritos son un esfuerzo por acercar los dos polos, emocional y racional. Aunque los ritos estén altamente normatizados, codificados, por su esencia, también están contruidos para permitir la expresión emocional. El rito empieza con un período o circunstancia de alejamiento de lo cotidiano, de ruptura con lo habitual, continúa con la construcción de un espacio y tiempos liminares, marginales, para desembocar en una reinserción social en otro plano. Esa es la característica de los ritos de paso, que se han perdido en Occidente. El individuo que va a pasar por el rito es alejado de su papel hasta entonces normal en su grupo social, (FERICGLA J.M:1999). El joven varón que va a ingresar al mundo adulto, es segregado de la placidez de la infancia y se le somete a pruebas, a veces heroicas en algunas sociedades y en las cuales tiene que ganarse el derecho a ser adulto. De forma análoga la niña rompe con su cotidianidad cuando va a ingresar a la categoría de mujer. Hay un

período liminar al margen, en que se realizan prácticas diferentes a las habituales, pasado el cual se produce la reinserción al grupo social pero en algo ha cambiado sus derechos y sus deberes. El rito marca los ritmos de la vida, del nacimiento, del paso de la infancia a la juventud, de la juventud a la adultez, de los plenos derechos y deberes de adulto en la sociedad, y finalmente de la muerte. Cada individuo construye su realidad social de relaciones y adaptaciones pero necesita pistas que le permitan la identificación, la construcción de identidad social. La realidad no nos hace hombres ni mujeres y es en los ritos donde construimos nuestra masculinidad o feminidad. Los ritos también marcan los límites. La cultura de Occidente en su etapa de modernidad ha terminado despreciando los ritos y las integraciones sociales se dan de forma desordenada, se pierden los límites, lo que ha conducido que nuestra sociedad sea una sociedad enferma, esquizofrénica. Mi hipótesis es que los EMC posibilitan la integración de la ruptura o desintegración que implica la esquizofrenia de la cultura de Occidente.

Ejemplos notables de EMC

Hemos dicho que la mayoría de las sociedades recurre a algún tipo de EMC para lograr la integración interior y la unidad con el entorno y el universo. Vemos algunos ejemplos:

Los chamanismos

La esencia del chamanismo está en la práctica de ritos o actividades que conducen a EMC. Los chamanismos son el primer y casi universal “intento organizado de la humanidad para dar sentido a la existencia y para dar respuestas a los grandes interrogantes sobre la vida, el dolor y la muerte” (Fericgla, 2001). En estas situaciones límite, que ponen a prueba el patrón ordinario con que nos enfrentamos al entorno y a la vida toda, necesitamos recurrir a experiencias que trascienden el modo ordinario de conciencia, a EMC, y en estos estados enfrentamos las situaciones límite desde la perspectiva emocional y sensible, vale de nuevo decir, como una reacción estética, que no puede ser explicada con la razón. El chamanismo recurre a símbolos, cánticos, territorios sagrados y ritos, a veces con uso de plantas que consideran sagradas y que ahora clasificamos como enteogénicas. En los chamanismos la desestructuración del patrón cultural de nuestra relación con el mundo se da por el ingre-

so a los mundos oscuros o al mundo de los demonios o de las fuerzas desconocidas a las que tiene que enfrentar el chamán. El subsiguiente proceso de reorganización o reestructuración del estado de conciencia se da por la adquisición de poderes que -según el chamán- le son concedidos por los espíritus protectores de la naturaleza de los cuales el chamán se apropia. Con esos poderes, el chamán conduce a su grupo social a los EMC que les permiten integrar desde otra perspectiva su mundo y en especial las situaciones que no se pueden entender o enfrentar en los estados ordinarios de conciencia.

Los EMC chamánicos -sea que se usen enteógenos o no- expanden la conciencia y permiten percibir sensaciones y relaciones que no se perciben de ordinario. A partir de las emociones se reorienta el tiempo y el espacio, se reorganizan las relaciones y se actúa desde las emociones. Un buen ejemplo de cómo se actúa desde las emociones nos lo transmitió William Torres⁸ en una reciente sesión de ayahuasca. Según Torres el abuelo Oscar Román, chamán uitoto de la gente enókayí, que habita en la comunidad de Araracuara en el curso medio del río Caquetá, Colombia, afirma que hay cinco enfermedades tenebrosas que impiden aprender a saber y aprender a vivir y que, por tanto, son el origen de todas las demás enfermedades conocidas. Según Torres, este anciano insiste en la necesidad de que los chamanes se cuiden de ellas para que no les afecte la existencia y no contaminen a los demás: la tristeza, el miedo, la rabia, la pereza y la envidia. Oscar Román afirma que estas fuerzas de anormalidad existen en el universo y que pueden afectar el cuerpo en cualquier momento, pudiendo contagiar a otros voluntaria o involuntariamente hasta la epidemia. De ellas nacen todas las demás enfermedades. Es un manejo emocional de estas enfermedades que son enfermedades de relación social, y que, por consiguiente, su control nos permite vivir en armonía. Es una forma de estetizar las relaciones y la vida, como lo indica el título del artículo de Torres, *Chamanismo, estética de la existencia*. Este tipo de metáfora de la enfermedad y de su tratamiento cambia el énfasis del “cócete a ti mismo”, propio de la relación racional occidental, por el de “cúdate a ti mismo” que implica colocar el cuerpo humano todo al servicio del equilibrio emocional, que activa una “estética de la existencia”, un *ethos* o pasión de la vida y por la vida (Torres, 2000).

8. En el texto original el autor hace referencia a los planteamientos hechos por Fericgla en el taller Cultura y Droga en uno de sus seminarios. ver Revista Cultura y Droga N° 9 2002: 315. Nota del editor.

Fericgla (2001) identifica seis factores comunes en estos EMC chamánicos. Apenas los voy a enumerar:⁹

1. Los chamanes actúan a partir de las emociones. Trabajan las emociones como la matriz sobre la que se mueve la vida, y menciona por lo menos seis patrones de comportamiento emocional: rabia o ira, miedo, tristeza, éxtasis místico, el orgasmo y el gozo de vivir -que incluye la alegría- (Fericgla, 2001a).
2. El chamanismo trabaja de dentro hacia fuera, de la subjetividad a la objetividad, con una orientación en contravía a la lógica racional occidental.
3. La conciencia dialógica. Nuestro estado de conciencia se enfoca hacia un solo punto, en tanto que el chamán se desenfoca para percibir la totalidad.
4. La conciencia holorénica o estado de la mente que busca la totalidad se sí misma y de sí misma en el cosmos.
5. Conciencia procesual abierta a un cosmos que está en constante movimiento y cambio.
6. Conciencia social basada en la relación de ayuda, que lo identifica con su grupo social.

La experiencia extática

Uno de los patrones de comportamiento emocional que menciona Fericgla es el del éxtasis místico. Para Eliade (2001) el chamán es el gran maestro del éxtasis y en sus prácticas la experiencia extática es la experiencia por excelencia, y por tanto define el chamanismo como la técnica del éxtasis. La experiencia extática conduce a una readecuación, a un reordenamiento de las relaciones del ser humano con el universo, con su mundo inmediato. En la experiencia extática se recupera una unidad que se ha perdido, unidad de sí mismo, unidad con los otros y con las fuerzas del universo.

La experiencia extática está relacionada con la aparición de fenómenos estéticos de tipo artístico. Recientes investigaciones asocian el arte rupestre con los éxtasis chamánicos probablemente propiciados por alguna sus-

9. Antropólogo, ahora chamán en ejercicio, en su maloca cerca de Pasto, bautizado por su "abuelo" indígena como Kajuyali Tsaman. Puede leerse en Torres, 2000.

tancia o práctica que conduce al trance, como nos lo señaló Jonathan Ott en su conferencia pasada en este mismo taller.¹⁰ También los primeros cantos épicos y la lírica originaria de todos los pueblos están asociados a la experiencia extática. Tal vez el caso que más ha influido en la cultura de Occidente sea el de los misterios eleusinos, en los que parece se usaba un enteógeno que Wasson (1995) y sus colaboradores identifican con un tipo de hongos psicocíclicos. Los misterios eleusinos están asociados al origen de los mitos griegos y a su filosofía. Es casi seguro que Platón asistió a sesiones de los misterios eleusinos y su mito de la caverna es un ejemplo de interpretación desde un EMC.

La experiencia extática chamánica evolucionó hacia el trance místico, el éxtasis místico conocido en todas las religiones. Tal vez el fenómeno más representativo esté en el Budismo. Gotama Siddartha el Buda,¹¹ buscó observar con atención y ecuanimidad total la conciencia humana a través de su propia conciencia. A partir de dicha observación de su propio interior construyó un modelo de la mente vista como un proceso que incluye cuatro funciones principales:

- conciencia (*viñana*): la parte receptora de la mente que se limita a registrar la ocurrencia de las cosas
- percepción (*sañā*): la parte evaluadora que juzga el hecho ocurrido, clasificándolo y juzgándolo como positivo o negativo
- sensación (*vedana*): la parte que genera una sensación corporal agradable o desagradable de acuerdo al resultado de la evaluación del hecho
- reacción (*sankhara*): la parte que reacciona con aversión o apego en función de la sensación

La lógica de Occidente sólo le reconoce validez a las dos primeras funciones. Las otras dos coinciden con lo que he planteado como “estéticas expandidas” pues responden a la reacción de la sensibilidad y determinan mi acción de manera notable que con frecuencia no es consciente. Por ejemplo, si al oído llega el sonido producido por las palabras “¡Eres un inútil!”, inmediatamente la conciencia registra el hecho, la percepción clasifica las palabras como algo negativo y experimentamos una sensación corporal desagradable que nos hace reaccionar produciendo un *sankhara* de aversión contra lo que

10. Taller Cultura y Droga

11. Para este ejemplo me baso en <http://www.mind-surf.net/portal.htm>

estamos escuchando, pues deseamos que se detenga el estímulo que nos desagrada. Por el contrario, si escuchamos un halago que la percepción evalúe como algo positivo, experimentamos una sensación corporal agradable y generamos un *sankhara* de agrado deseando más del estímulo que nos produce placer. Este es el principio de la experiencia estética amplia. Esta experiencia vale con todos los sentidos, y no funciona con ningún sentido aislado, pues es una reacción de la totalidad del cuerpo que a su vez corporeiza mi yo íntegro. Desde el sentido del olfato lo podemos ver ejemplificado en la novela *El Perfume* de Patrick Süskind.

La experiencia mística destruye el patrón de comportamiento ordinario, al que considera una ilusión, y sitúa al místico en trance en un éxtasis en que se le revela una sensación de plenitud, amor, paz y unidad con la naturaleza, con la humanidad o con el todo. Durante la misma, pueden tener lugar algunas visiones literales, arquetípicas o simbólicas que se traducen en el lenguaje en la construcción de mitos y religiones. Casi cualquier persona puede llegar a una experiencia mística, algunos de manera espontánea, otros buscándola deliberadamente. En el primer caso se engloban las experiencias paranormales, tanto de personas ordinarias como de aquellos que hemos llamado santos, médiums, clarividentes, canales, etcetera. Estas vivencias místicas espontáneas pueden suscitarse bajo cualquier tipo de condiciones inesperadas o en virtud de accidentes, operaciones o estados de enfermedad casi fatales que se denominan genéricamente Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM). En el caso de las prácticas deliberadas, el común denominador es la inducción de modificaciones en nuestro estado ordinario de conciencia a través de técnicas de meditación, ayunos prolongados, respiración holotrópica o ingestión de plantas o sustancias psicoactivas, esto es, capaces de alterar el Sistema Nervioso Central (SNC). No es el propósito aquí detallar este tipo de experiencias, pero para quien esté interesado le puedo sugerir el libro de Sophy Burnham, *El viaje hacia el éxtasis: el poder transformador de la experiencia mística*,¹² o el libro clásico y más cercano a nuestro espíritu científico de William James: *Variaciones de la experiencia religiosa*.

La característica común de la experiencia mística es el descubrimiento de la divinidad dentro de sí mismo en un tipo de conciencia expandida, o de EMC profundo, al que se llega por prácticas de meditación con mu-

12. Madrid: EDAF, 1999.

cha disciplina, rigor y tiempo. La característica de esta meditación es la de acallar la mente de los pensamientos ordinarios para que surja el estado de divinidad desde dentro, estado que no lo puede dar nadie, pues cada uno debe encontrarlo por sí mismo, como se ejemplifica en la anécdota con Buda. Alguna vez le preguntaron a Gotama Siddartha el Buda: “—¿Existe Dios?— No voy a contestarte respondió, pero si quieres, puedo enseñarte cómo descubrirlo por ti mismo. Y le entregó a su interlocutor el don de la meditación”.

Enteógenos

Las experiencias extáticas místicas pueden ser ejemplos muy lejanos para nosotros. Por fortuna, en la segunda mitad del siglo XX encontramos una forma de llegar a las experiencias extáticas digámoslo, por la vía rápida, con el uso de enteógenos. Es ilustrativo traer a cuento la experiencia de una investigadora, de la cual se han citado trabajos en este taller:¹³ Karina Malpica.

“Inicialmente concebí la idea de crear Mind-Surf -su portal en internet- durante una sesión de ayahuasca. En esos momentos estaba muy confundida porque llevaba casi 10 años haciendo una investigación sobre las distintas drogas psicoactivas y acababa de perder la orientación y el impulso necesarios para concluirla y pensaba que si abandonaba el proyecto habría desperdiciado todo ese tiempo para nada. Así es que durante la sesión entré en contacto con mis guías y les pedí consejo. Ellos me dijeron que por el momento dejara a un lado la investigación y me concentrara en establecer primero el mensaje y la meta hacia donde quería encausar a los lectores de mi investigación y que una vez que tuviera estas cuestiones aclaradas, todo fluiría de nuevo para que finalmente pudiera terminar mi investigación. Mis guías me instaron a utilizar los conocimientos que adquirí cuando acompañé a una amiga a un curso de mercadotecnia para identificar mi ‘nicho de mercado’, los medios de comunicación a los que tenía acceso este sector y los códigos referenciales que captarían su atención y le transmitirían mejor mi mensaje. Pensé que este ‘nicho’ eran los jóvenes usuarios de sustancias psicoactivas que tienen aspiraciones espirituales no asumidas y por eso se sienten atraídos hacia las formas de alteración de la conciencia

13. Taller Cultura y Droga.

que producen las plantas y sustancias psicoactivas. Mi intención era acortarles el camino brindándoles información que les resultara útil para asumir conscientemente su búsqueda espiritual y evitar los peligros de la adicción a las drogas. Entonces pensé que internet era el mejor canal de comunicación para llegar a ellos y decidí tomar como referentes los códigos que utiliza la primera parte de la película *The Matrix* para presentar esta información gratuitamente en internet. Una noche me dormí pensando cómo hacer todo esto de la manera más artística, divertida y eficiente posible y desperté con la imagen mental del portal. De inmediato supe que cada una de las puertas de este juego iniciático albergaría información básica acerca de los distintos maestros a través de los cuales me había sido posible adentrarme en el autoconocimiento, así como referencias bibliográficas para seguir profundizando en la sabiduría que nos comparte cada uno de ellos. Simbólicamente, entrar a estas puertas representaría la entrada o iniciación al conocimiento espiritual que contendría ese portal. Decidí llamarlo *Mind-Surf* porque siempre he concebido la mente como un mar y el equilibrio que nos lleva al bienestar total como la habilidad de *surfear* entre las olas del pensamiento.”¹⁴

Que un chamán o taita del Amazonas tome decisiones en una sesión de ayahuasca forma parte de su cultura tradicional, pero que una investigadora formal de Occidente utilice el mismo proceso para orientar su vida, nos ejemplifica cómo las sustancias modificadoras de conciencia pueden incorporarse en nuestra vida y de alguna manera estetizarla. Estetizar la vida en este sentido, es generar nuevas formas de establecer relaciones con nuestro entorno, nuestro mundo, desde la perspectiva emocional, sensible. La experiencia de Malpica nos conduce de nuevo al principio: “vamos levantando, vamos levantando” y de este modo “*Vamos a florecer los caminos!*”.

Bibliografía

ELIADE, Mircea, 2001. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

FERICGLA, Josep María. *Estados modificados de conciencia, ritualística, chamanismo y psicoterapia*. Conferencia dictada en el taller de Cultura y Droga del segundo semestre de 1999, Universidad de Caldas, fotocopias cedidas por el autor.

14. MALPICA, Karina. Mind-Surt. En: <http://www.mind-sur.net/>

FERICGLA, Josep María. 2001. *Els xamanismes. Estados modificados de conciencia y chamanismos.* En: <http://www.etnopsico.org>

FERICGLA, Josep María. 2001. *Emociones y cultura.* En Revista Cultura y Droga, año 6, Números 6 y 7. Manizales, Universidad de Caldas.

FERICGLA, Josep María (2002) *Estados modificados de conciencia, caos y creatividad.* En Revista Cultura y Droga, año 7, Números 8 y 9. Manizales, Universidad de Caldas, páginas 299-319.

MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco. 1972. *De máquinas y seres vivos.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco. 1990. *El árbol del conocimiento.* Editorial Debate.

LÓPEZ SÁENZ, Carmen (1999) *Cuerpo y naturaleza en la filosofía de Merleau-Ponty,* En: Pensamiento. En: Revista de Investigación e Información Filosófica, vol 55, número 213, septiembre diciembre de 1999, Madrid. pp 441-466.

TORRES, William. 2000. *Chamanismo: estética de existencia.* En: revista Visión Chamánica, núm. 2, Santa Fe de Bogotá, pág. 55.

WASSON, R. Gordon, HOFMANN, Albert y RUCK, Carl A., 1995. *El camino a Eleusis, una solución al enigma de los misterios.* México, Fondo de cultura económica.